

LA VÍA DE LA PLATA COMO CAMINO DE INTERCAMBIO DE CULTURAS MUSICALES

MIGUEL MANZANO

Resumen de una comunicación al / Congreso Internacional sobre "El Camino de Santiago - Vía de la Plata" (Zamora, 1992)

Fue Bonifacio Gil, insigne investigador de la música de tradición española, el primero en señalar la franja de terreno que recorre la Península Ibérica de Norte a Sur, desde Asturias hasta Huelva, como un conjunto de tierras que, si bien pertenecen a zonas geográficas muy distintas y alejadas, presentan tradiciones musicales muy semejantes, tanto por su riqueza melódica como por los rasgos sonoros que caracterizan las músicas. Y si bien es cierto que este reconocido músico folklorista no tuvo tiempo o careció de datos para poder realizar un estudio comparativo en profundidad de las tradiciones musicales de las regiones, comarcas y pueblos comprendidos en esa franja de terreno por la que está hecho el trazado de la Vía de la Plata, tuvo al menos el mérito de dejar constancia de que en las tierras de Asturias, León, Zamora, Salamanca, Cáceres, Badajoz y Huelva las músicas de tradición oral presentan una serie de características comunes que por una parte las emparentan entre sí y por otra las diferencian del resto de las de la Península.

El punto de apoyo de las reflexiones de Bonifacio Gil fue su vasto y profundo conocimiento de la música de tradición oral de Extremadura, región en la que recopiló, ya desde la década de los treinta, una amplísima colección de tonadas populares, cerca de un millar, que publicó en los dos tomos de su Cancionero popular de Extremadura. La ordenación y clasificación de todo ese material documental le obligó, como ocurre siempre en esos casos, a llevar a cabo un minucioso trabajo de comparación, tanto de las canciones recogidas por Extremadura, como de las de otras regiones que forman el contexto geográfico y cultural, más o menos cercano, de la región extremeña.

Pues bien, lo que en el caso de Bonifacio Gil no pudo ser más que una intuición, por la simple razón de que cuando él hacía aquella afirmación faltaban todavía algunos eslabones de esa cadena musical que recorre el Oeste de España de Norte a Sur, hoy ya puede afirmarse con bastante probabilidad de acercamiento a una verdad que se funda en los hechos, en este caso hechos musicales. Los eslabones que faltaban en esa cadena eran las tradiciones musicales de las tierras de León y Zamora, por entonces muy poco o nada conocidas, pero hoy investigadas y recogidas en una forma amplísima en cuanto al número de documentos recopilados y exhaustiva, o casi, en cuanto a géneros, especies y estilos de música popular de tradición oral. El Cancionero de folklore musical zamorano, publicado en 1982, con un total de 1085 documentos musicales, y el Cancionero Leonés, cuya publicación ha terminado en este mismo año de 1991, que recoge un fondo de más de dos millares de documentos musicales de la provincia de León, son, entre otras, dos obras que proporcionan datos más que suficientes para que se puedan elevar al rango de afirmaciones las hipótesis que formulara Bonifacio Gil.

El análisis comparativo de los repertorios de canción popular tradicional de las tierras a las que nos estamos refiriendo deja claro una serie de detalles que permiten concluir que ha existido una comunicación e intercambio de culturas musicales de tradición oral que tiene como eje transmisor la Vía de la Plata, tronco principal de una serie de caminos de ida y vuelta que se ramifica por ambos lados, alcanzando por un lado las tierras de Galicia y por otro las del Norte de Palencia y Burgos.

La premura del tiempo impone una brevedad esquemática a esta comunicación, cuyo contenido será desarrollado en su momento, para la publicación de las actas de este Congreso. He aquí, pues, enunciados sumariamente los datos y conclusiones que se deducen de nuestro análisis:

1. En los repertorios de las tierras citadas aparecen una serie de géneros y especies musicales que, aun recibiendo diferentes denominaciones, presentan una estructura de desarrollo casi idéntica. Las dos principales son el baile en ritmo ternario de agrupación binaria denominado genéricamente mente jota, y el baile en ritmo binario simple, que no recibe una denominación genérica. La primera de ellas, la jota, es llamada también, según las diferentes tierras donde se practica, baile de pandero (Asturias), foliada (Galicia), baile chano (León), fandango (Salamanca y Zamora), baile a lo grave, a lo pesado, abajo, a lo bajo, al parau o parao (Burgos, Santander y Palencia) y baile de pandero (Cáceres), coincidiendo literalmente con la denominación de Asturias. En especial es digna de considerar la estructura más simple y primitiva de este baile, consistente en una sucesión de cuartetas octosilábicas sin estribillo, entonadas sobre la base rítmica de un simple pandero o pandereta, presente en todas las zonas geográficas citadas. En cuanto a la segunda especie, el baile en ritmo binario, recibe una serie de denominaciones todavía más diversificadas, pero presenta una estructura de desarrollo melódico casi idéntica en todo el ámbito geográfico al que venimos refiriéndonos. Los ejemplos musicales de ambas estructuras se pueden leer a centenares en los repertorios de música tradicional de las citadas tierras.

2. Aún más importante que esta organización de las melodías, que podríamos denominar estructural, es el aspecto puramente melódico, es decir, la sonoridad generada por los sistemas musicales que están en la base de la organización de los sonidos con los que se construyen, por así decirlo, las melodías de las tonadas. En este sentido, un análisis comparativo permite percibir con toda claridad, como ya lo apuntaba Bonifacio Gil, un parentesco musical muy estrecho entre una buena parte de canciones de los repertorios de las tierras atravesadas por la Vía de la Plata. Hasta tal punto es esto cierto, que no se sabría decir si la influencia musical de las sonoridades específicas de toda esta música se ha ejercido de Sur a Norte, como se piensa de ordinario, o de Norte a Sur, como se podría sospechar también con bastante fundamento en los hechos. Lo cierto es que el fenómeno que técnicamente se denomina cromatización; que tiñe de una sonoridad específica casi la totalidad de los sistemas de organización melódica denominados diatónicos, aun dándose, ciertamente, en la mayor parte de la Península, adquiere un colorido específico y singular por toda la franja de tierras atravesadas por la Vía de la Plata.

3. Además de estos dos aspectos básicos que podemos considerar fundamentales, hay otra serie de rasgos que también demuestran el parentesco musical al que nos venimos refiriendo, como son el uso de determinados instrumentos musicales tradicionales, tanto melódicos como de percusión, la aparición de determinadas técnicas de emisión de la voz, o el empleo de ciertos estilos de canto caracterizados por los adornos, floreos y melismas que proporcionan a la interpretación una fisonomía musical muy definida y singularizada.

Analizando comparativamente cada uno de los datos que sumariamente hemos enumerado en los repertorios de las tierras que atraviesa la Vía de la Plata se llega a la conclusión de que ha sido este camino milenario el que ha servido de cauce para un intercambio y mutua influencia que han ido configurado una de las culturas musicales mejor caracterizadas en sus rasgos sonoros, entre cuantas se detectan en la Península Ibérica.